

UNA CARTA ESPECIAL



Harry se volvió a mirar. Algo muy pequeño y gris aparecía y desaparecía al otro lado del cristal. Se levantó para ver mejor y distinguió para ver mejor y distinguió una pequeña lechuza que llevaba una carta demasiado grande para ella. La lechuza era tan pequeña que iba por el aire dando tumbos a causa del viento que levantaba el tren. Harry bajó la ventanilla rápidamente, alargó el brazo y la cogió. Parecía una “pelota” cubierta de plumas. La introdujo en el vagón con mucho cuidado, la lechuza dejó caer la carta sobre el asiento de Harry comenzó a zumbear por el compartimento, contentan de haber cumplido su misión. Hedwing dio un picotazo al aire con digna actitud de censura. Crookshanks se

incorporó en el asiento, persiguiendo con sus grandes ojos amarillos a la lechuza. Al notarlo, Ron la cogió para protegerla.

Harry recogió la carta. Iba dirigida a él. La abrió y gritó:

-¡Es de Sirius!

-¿Qué? –exclamaron Ron y Hermione, emocionados-. ¡Léela en voz alta!

Querido Harry:

Espero que recibas esta carta antes de llegar a casa de tus tíos.

No sé si ellos están habituados al correo por lechuza. Buckbeak y yo estamos escondidos. No te diré dónde por si ésta cae en malas manos. Tengo dudas acerca de la fiabilidad de la lechuza, pero es la mejor que pude hallar y parecía deseosa de acometer esta misión.

Creo que los detentores siguen buscándome, pero no podrán encontrarme. Estoy pensado en dejarme ver por algún muggle (guardianes monstruosos) a mucha distancia de Hogwarts, para que relajen la vigilancia en el castillo.

Hay algo que no llegué a contarte durante nuestro breve encuentro: fui yo quien te envió la Saeta de Fuego.

-¡Ja! –exclamó Hermione, triunfante-. ¿Lo veis? ¡Os dije que era de él!

- Sí, pero él no lo había gafado, ¿verdad? –observó Ron-. ¡Ay!

La pequeña lechuza, que daba grititos de alegría en su mano, le había picado en un dedo de manera, al parecer, afectuosa.

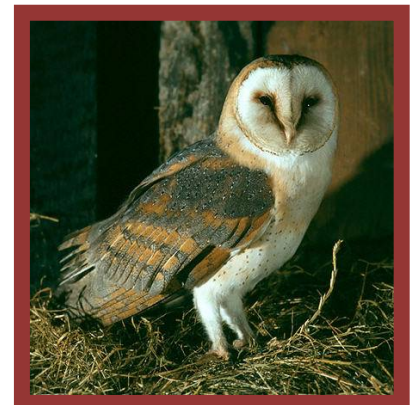
Crookshanks llevó el envío a la oficina de correos. Utilicé tu nombre, pro les dije que cogieran el otro de la cámara de Gringotts número 771, la mía. Por favor, considéralo como el regalo que mereces que te haga tu padrino por cumplir trece años.

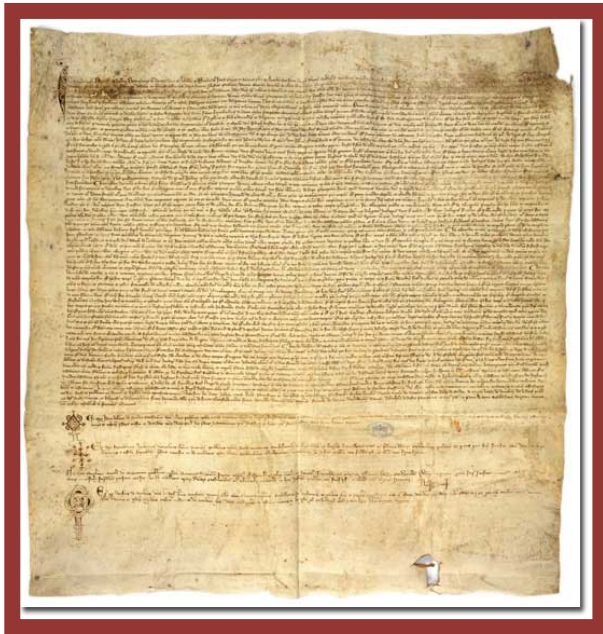
También me gustaría disculparme por el susto que creo que te di aquella noche del año pasado cuando abandonaste la cama de tu tío. Sólo quería verte antes de comenzar mi viaje hacia el norte. Pero creo que te alarmaste al verme.

Te envió en la carta algo que espero que te gaga disfrutar más el próximo curso en Hogwarts.

Si alguna vez me necesitas, comunícamelo. Tu lechuza me encontrará.

Volveré a escribirte pronto.





Harry miró impaciente dentro del sobre. Había otro pergamino. Lo leyó rápidamente, y se sintió tan contento y reconfortado como si se hubiera tomado de un trago una botella de cerveza de mantequilla.

Yo, Sirius Black, padrino de Harry Potter, autorizo por la presente a mi ahijado a visitas Hogsmeade los fines de semana.

-Esto le bastará a Dumbledore –dijo Harry contento. Volvió a mirar la carta de Sirius-. ¡Un momento! ¡Hay una posdata...!

He pensado que a tu amigo Ron tal vez le guste esta lechuga, ya que por mi culpa se ha quedado sin rata.

Ron abrió los ojos de par en par. La pequeña lechuga seguimiento de emoción.

-¿Quedármela? – preguntó dubitativo. La miró muy de cerca durante un momento, y luego, para sorpresa de Harry Hermione, se la acercó a Crookshanks para que la olfatease.

-¿Qué te parece? – preguntó Ron al gato- ¿E una lechuga de verdad?

Crookshanks ronroneó.

-Es suficiente –dijo Ron, contento-. Me la quedo.

Harry leyó y releyó la carta de Sirius durante todo el trayecto hasta la estación de King's Cross. Todavía la apretaba en la mano cuando él, Ron y Hermiones atravesaron la barrera del andén nueve y tres cuartos. Harry localizó enseguida a tío Vernon. Estaba de pida, a buena distancia de los padres de Ron, mirándolo con recelo. Y cuando la señora Weasley abrazó a Harry, confirmó sus peores suposiciones sobre ellos.

-¡Te llamaré por los Mundiales! –gritó Ron a Harry, al despedirse de ellos. Luego volvió hacia tío Vernon el carrito en que llevaba el baúl y la jaula de Hedwing. Su tío lo saludó de la manera habitual.

-¿Qué es eso? –gruñó, mirando el sobre que Harry apretaba en la mano-. Si es otro impreso para que lo firme, ya tienes otra...

-No lo es- dijo Harry con alegría-. Es una casta de mi padrino.

-¿Padrino? –farfulló tío Vernon-. Tú no tienes padrino.

-Si lo tengo –dijo Harry de inmediato-. Era el mejor amigo de mis padres. Está condenado por asesinato, pero se ha escapado de la prisión de los brujos y ahora se halla escondido. Sin embargo, le gusta mantener el contacto conmigo... Estar al corriente de mis cosas...Comprobar que soy feliz.

Y sonriendo ampliamente al ver la expresión de terror que se había dibujado en el rostro de tío Vernon, Harry se dirigió a la salida de la estación, con Hedwing danto picotazos delante de él, para pasar un vernos que probablemente sería mucho mejor que el anterior.



J.K. Rowling, Harry Potter y el prisionero de Azkaban.